eran muy servidores de el rey, aunque estaba muy sentido de el mal término que sus ministros con ellos habían usado en desampararlos y quitarles la comida sin causa ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo cual no creía ser por orden de tan gran príncipe; y que la necesidad de la comida les había hecho ir aquellos pueblos donde los habían recibido con regalo, y que por esto le suplicaba los perdonase y que no tuviese a mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podían servir a dos señores; que pues con brevedad él y todos sus hermanos pensaban venirle a besar las manos, entonces se daría orden cómo fuese servido. Dio buenos presentes de las cosas que tenía a los mancebos y a los otros caballeros y mando que la gente de a caballo escaramuzase en los prados, cosa que a los mexicanos dio grande contento, y con esto los despidio. Luego Cortés envio a llamar al señor de Chiahuitztlan, y le dijo que advirtiese cuanta verdad le había tratado y que Motecuhzuma no osaría enviar ejército contra ellos ni hacerles enojo estando él de su parte y defendiéndolos, y que por esto podían de allí adelante los de su pueblo y todos los otros que estaban confederados quedar libres y exemptos de la servidumbre mexicana y no acudir con los tributos que solían (bien podía Cortés tener estos tratos entre gente que no entendía por dónde iba el hilo de la trama). Quedaron los totonaques muy contentos de ver que en lugar de la guerra que aguardaban de Motecuhzuma, enviaba presente y embajada de paz a Fernando Cortés, cosa que con ellos le dio mucha opinión; y luego corrió la fama por toda la serranía del miedo que Motecuhzuma tenía a los españoles, y con ésta hizo tomar armas a todos este astuto capitán, y quitó los tributos y obediencia a Mexico.

CAPÍTULO XXIV. *De los procuradores que Fernando Cortés envía a los reinos de Castilla para que den las nuevas de este descubrimiento; y un presente que envía al emperador*

STANDO CORTÉS con estos nuevos principios de buena y próspera fortuna y deseoso de entrar la tierra y tentar las corazas a los moradores de ella, llegó al puerto de la Vera Cruz un navío de Cuba, cuyo capitán era Francisco de Salcedo (a quien llamaban el Pulido), que era natural de Medina de Ríoseco. Vinieron en este navío el capitán Luis Marín, con una yegua y diez soldados y un buen caballo, y con éstos se tuvo aviso que había llegado a Diego Velázquez el título de adelantado y provisiones reales para rescatar y poblar en las tierras nuevamente descubiertas que se le habían concedido, de que no mucho contento recibió Cortés, porque temía que de esta novedad no resultase alguna en sus intentos; y como al codicioso de honra le pica mucho perderla, dio más priesa a sus intentos poniéndolos en ejecución, para que de esta diligencia naciesen y se consiguiesen sus mejores despachos, siendo cierto que el hombre cuidadoso duerme poco y vela mucho y habiendo ya tres meses que aquel ejército estaba en

esta Nueva España y la fortaleza que habían hecho en defensa, puso luego en plática lo que se había de hacer y tratóse que era bien entrar por la tierra a probar ventura. Determinóse que, ante todas cosas, se enviasen personas al rey a dar cuenta de lo que se había hecho en su servicio y le llevasen al quinto del oro y lo demás que hasta en aquel punto se había adquirido. Nombráronse para ello a Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo; y porque pareciéndole a Fernando Cortés que habiéndose de hacer la partición y dar a cada capitán, oficial y soldado, lo que les pertenecía era poco, y para ser la primera vez que enviaban procuradores al rey, era poca cosa lo que de sus quintos le llevaban y parecía menos respecto de lo que habían de decir de la grandeza de la tierra, ordenó a Francisco de Montejo y a Diego de Ordás que como hombres de autoridad fuesen hablando de uno en uno a los soldados para que hiciesen dejación de lo que les venía y renunciasen sus partes para que todo junto fuese en presente al rey; pues muchos caballeros del ejército, con quien se había tratado, ofrecían que lo harían, fácilmente lo acabaron con ellos y toda la ganancia se convirtió en presente; porque tampoco Fernando Cortés quiso sacar su quinto ni otros gastos por no diminuir la cuantidad, sacando primero lo que era menester para el gasto del camino y para los procuradores, para estar y volver y otra parte que envió a su padre, Martín Cortés. Dio Fernando Cortés a los procuradores su poder e instrucción de lo que habían de tratar en corte; entrególes la relación y autos de lo que había hecho, así en Cuba como en esta tierra de la Nueva España. Escribió al rey una larga carta no olvidándose de tratar en ella las pasiones con Diego Velázquez y de los rumores que había en el ejército, movidos de sus parcialidades, los trabajos que todos habían padecido, la voluntad que tenían de continuarlos, la grandeza y riqueza de esta tierra, la esperanza que tenía de ponerla a su obediencia y sujeción y dando cuenta de sus cuidados le suplicaba que en las provisiones que había de hacer de cargos en esta tierra no se olvidase de el regimiento de la Vera Cruz; escribió otra carta encareciendo el servicio que aquel pueblo le había hecho, la causa que tuvo para poblar y los trabajos padecidos; otra en la misma sustancia escribieron los capitanes y otra los más principales soldados, ofreciendo de mantener aquella villa en el real nombre hasta la muerte o hasta que otra cosa se les mandase y todos suplicaban al rey, con mucha humildad, se le diese la gobernación de esta tierra y las demás que se pacificasen y se pusiesen debajo de la real obediencia a Fernando Cortés, a quien habían eligido por su capitán y caudillo por quitar pasiones y porque ninguno mejor que él haría su oficio y con ello se quitarían escándalos; y que si por algún caso estuviese alguno otro proveído se revocase y que su majestad fuese servido de mandar responder y despachar con brevedad a sus procuradores. Dioles Fernando Cortés el mejor navío y por piloto a Antón de Alaminos porque hacían cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la canal de Bahama y este piloto era el más experimentado y plático de aquella mar y llevó otro piloto por acompañado. Partiéronse a veinte y seis de julio de este mismo año de mil quinientos y diez y nueve con quince marineros. Partidos los

procuradores del puerto de la Vera Cruz no guardaron el orden que Cortés les dio de que no tocasen en una estancia de Francisco de Montejo, junto a la Habana, porque Diego Velázquez no lo entendiese y de aquí resultó que faltó poco que un navío que despachó tras ellos Diego Velázquez, con Gonzalo de Guzmán, no los alcanzase por haberse detenido a tomar refresco en esta estancia de Montejo y tocando en el Marién de Cuba pasaron a la Habana y desembocaron la canal de Bahama y llegaron con próspero viento a España, siendo los primeros que hicieron aquella navegación por no dar en manos de Diego Velázquez. Y a esto se determinó Antón de Alaminos juzgando con la mucha plática que tenía de los Lucayos y de la costa de la Florida, que aquellas corrientes habían de acabar en alguna parte y fue metiéndose al norte, y sucedióle bien; porque salido de la canal sin riesgo halló mar muy espacioso y seguro y dichosamente prosiguió su viaje y llegó a San Lúcar por octubre. Hallábase en Sevilla el clérigo Benito Martín (que dejamos dicho haberle despachado Velázquez a España con sus pretensiones), y venía de vuelta para Cuba que traía los despachos del rey para Diego Velázquez. Y porque informó a los oficiales de la casa de la contratación que aquéllos iban en deservicio del rey, tomaron cuanto iba en el navío con los tres mil castellanos que llevaban para su gasto y la cuantidad que Cortés enviaba a su padre. El presente se envió al rey a Valladolid para que allí lo viese, porque ya se entendía que partía de Barcelona para ir a La Coruña a embarcarse para Flandes y avisaron de ello al obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca que estaba proveyendo el armada para el pasaje del rey, al cual escribió agravando el alzamiento de Cortés contra Diego Velázquez que se quejaba mucho del caso, diciendo que su majestad debía mandar castigar a los procuradores y no oírlos, los cuales con el piloto Alaminos que iba como tan plático a dar cuenta de la navegación que se había hallado en los tres descubrimientos, se fueron a Medellín y juntándose con Martín Cortés se encaminaron a Barcelona y sabiendo que el rey era partido, fueron a guardarle a Tordesillas.

CAPÍTULO XXV. *De un motín que se hizo contra Fernando Cortés y del castigo que ejecutó en los más culpados; y cómo echó a fondo los navíos de su armada y lo que hubo acerca de esto*

COMO EN TODAS LAS COSAS hay diferentes opiniones y no en todas las comunidades pueden todos estar acomodados y satisfechos, hubo de la gente de Cortés algunos que, o agraviados de él porque no les había dado oficios, o pareciéndoles mal que la jornada no fuese hecha a cuenta de Diego Velázquez, se amotinaron; y los que más apretaron en este motín fueron Diego Escudero, Juan Zermeño, Gonzalo de Umbría, piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, naturales de Gibraleón, el padre Juan